

LA RETAGUARDIA ROJA

COMO SE DEVORAN ENTRE SI LOS REVOLUCIONARIOS

El asesinato de Andrés Nin, obra de los comunistas. Por qué fué perpetrado. Una superchería urdida por Negrín.

Toda la Prensa de Europa ha reproducido una noticia publicada anteayer en Perpignan. El asesinato de Andrés Nin, el dirigente del P. O. U. M., ha quedado probado suficientemente durante la vista pública del proceso incoado contra esa organización, en Barcelona.

Es dramática la lucha por el poder político que sostienen Stalin y sus enemigos. Es una batalla sangrienta, en la que rugen todas las pasiones humanas, sin un ideal y sin un matiz generoso; tenebrosa y vil, como en el período de los venenos de Venecia. La tiranía del amo de Rusia ya no tiene contornos. Se extiende por el mundo y cae sobre los adversarios y sobre los amigos que tuvieron un instante de duda, sobre los que horas antes gozaron de la confianza del comité y la perdieron por una voz de denuncia deslizada en su oído, y sobre los que huyeron a lejanas tierras y desaparecieron, o aparecieron estrangulados sobre un montón de estiércol. Miles de militares y políticos, *depurados*; centenares de procesos, sin la más mínima garantía para los encartados; una visión dantesca de *las lubyancas* donde la figura espectral de la muerte se pasea y escoge en una vendimia copiosa; y sobre todos, el poder inmenso de la G. P. U. que no se sacia nunca...

Este horror es el de Barcelona. El proceso del P. O. U. M. ha servido para que la máscara caiga. Stalin asesinó a Nin, a Kurt Landau, a Hervás, a Trepát y a Kopp, el belga; hizo desaparecer misteriosamente a Mar Rein, el hijo del dirigente de la II Internacional, y martirizó, en la prisión secreta de la Puerta del Ángel, a unos 3.000 obreros, de los cuales más de la mitad fueron fusilados en los desmontes de Montjuich o del Tibidabo.

Tan repugnantes son los comunistas que matan así, como los revolucionarios que se dejan matar de esa manera. Unos y otros—extranjeros en su mayoría—han extendido sobre la hidalga tierra española un odioso ambiente de perversión, de perfidia y de intensos dolores humanos. Los que ahora sufren como víctimas hicieron sufrir, como verdugos despiadados, a muchos seres inocentes en las trágicas noches barcelonesas.

Sólo en un sentido anecdótico hemos de trazar la figura de Andrés Nin y hemos de referirnos a su asesinato. Con ello, veremos cómo se matan entre sí las fieras revolucionarias.

Andrés Nin, profesor, estaba entregado ciegamente a la C. N. T. cuando surgió la revolución bolchevique del año 17. Como delegado de su sindical marchó a Moscú para seguir de cerca aquellas luctuosas jornadas de finales del 17 y el 18. Rusia polarizaba la atención de todos los partidos societarios. Aquel inmenso triunfo del proletariado—aquella inmensa cobardía de las clases dirigentes, diríamos nosotros—resplandecía con luz vivísima sobre los bajos fondos sociales. Lenin acababa de poner su mirada en España. Nin fué nombrado, al mismo tiempo que Lossowsky, secretario general de la Internacional Sindical Roja. Con este cargo y al frente de varias delegaciones recorrió Alemania, Italia, Inglaterra y Francia. De todas estas naciones fué expulsado por indeseable, y de la última por tres veces.

Al fin logró arraigar en China y en Africa, sobre todo en Egipto, burlando la vigilancia de las autoridades. De pronto, en 1927, aparece en el partido de oposición a Stalin. Su personalidad lo destaca pronto, y el tirano lo destierra a Siberia. Pero no había llegado aún la etapa de los asesinatos y las desapariciones misteriosas. Dos años más tarde, Nin, acogiéndose a su condición de extranjero, logra salir de Siberia y es expulsado de Rusia con su mujer y sus dos hijas. Entonces se traslada a España para colaborar con los que deseaban el advenimiento de la República; es decir, con los ilusos y los aprovechados que querían una República conservadora, de obispos y magnates, para evitar la rebelión de las masas... Funda el partido de Izquierda Comunista, opuesto a Stalin y a Díaz, y a su frente toma parte activa en la insurrección de Asturias del año 34, anticipo vandálico de lo que había de ser, dos años más tarde, la España roja. Poco antes del glorioso Alzamiento nacional contra los bandidos y ladrones que desangraban el país, Andrés Nin hizo la fusión de su partido y el Bloque Obrero y Campesino, dándole la denominación de Partido Obrero de Unificación Marxista (P. O. U. M.) Sabía que se preparaba una revolución de tipo soviético, y tomaba sus medidas para no quedarse al margen del Poder político, ambicionado por todos.

Mas Stalin no perdona jamás. A medida que el P. O. U. M. adquiría por su violencia y sus métodos revolucionarios mayor preponderancia crecía la vigilancia de las Chekas comunistas sobre Nin y los miembros del Comité Ejecutivo de la nueva organización. En los meses de agosto, septiembre y octubre del 36, el P. O. U. M. fué casi el partido árbitro en Cataluña y Aragón. Nin ocupó la cartera de Justicia en el Gobierno de la Generalidad, y Andrade, Arquer, Gironella y Rhein, miembros del Ejecutivo, ocuparon cargos de responsabilidad en los frentes y en la retaguardia.

El Komintern y el comunismo español decidieron terminar con aquel poder que les estorbaba. Una lucha a muerte, terrible y silenciosa, empezó. *La Batalla*, órgano del P. O. U. M., calumniaba, injuriaba, mordía como un perro rabioso. Los agentes de Stalin trabajaban en la sombra, pero con ventaja. Hábiles falsificadores, lanzaban documentos apócrifos, que dibujaban delitos de espionaje y traición en los dirigentes enemigos, y educados en la escuela de la G. P. U., sabían hacer desaparecer, sin que dejara huellas, un adversario peligroso. Esta pelea de los partidos societarios rojos antes del levantamiento obrero de mayo, podrá citarse siempre como un ejemplo de perfidia y abyección.

El ejecutor de los planes del Komintern

¡Estudiante necesitado!
 ¡Careces de medios económicos para comprar tus libros de texto?
 El Sindicato Español Universitario te los facilita. Acude a nuestra Biblioteca Universitaria Imperial, donde encontrarás el calor y hermandad de la Falange.
 En días laborables, de diez a una, en Doña María Coronel, 26.
 ¡ARRIBA ESPAÑA!

era el cónsul ruso en Barcelona, Antonow Owseenko, dueño y señor de gobernantes y gobernados en la zona roja. Jamás ha tenido un hombre tamaño poder en un país extraño. Largo Caballero, Negrin y Prieto obedecían ciegamente sus órdenes. Alvarez del Vayo era su amanuense. Sobre toda la España libertaria se tendía su mirada, como sobre una tierra propia... Después del levantamiento de mayo pidió para el comunista Burillo la Dirección de Policía, y creó la Cheka central dependiente del Komintern. De este momento data el completo vencimiento del P. O. U. M. Aparecieron el famoso documento "N", con las claves para los espías, las cartas y las órdenes a la 29 División. José Castell, secretario de Nin; José Coll, ex secretario de Orden Público en Cataluña, y Bartolomé Costa, miembro del Comité Central del P. O. U. M., han declarado que esas piezas acusatorias fueron falsificadas en el laboratorio de Owseenko; y han probado que Nin, arrestado en Barcelona y conducido a Madrid, cayó asesinado por la espalda cuando lo trasladaban a Alcalá de Henares.

Como hace notar *L'Indépendant*, de Perpignan, Owseenko, el hombre terrible de Stalin en España, ha caído sobre las heladas estepas de Siberia, *depurado* por su señor.

Negrín ha rodeado este proceso del P. O. U. M. de todo el aparato de la justicia histórica. Cinco magistrados y un fiscal, con sus togas y sus anchos encajes de bolillos sobre las bocamangas... ¡Qué habrán sentido estos hombres de carrera, en aquella ciénaga de acusadores y acusados, rodeados de miseria moral y con la conciencia aprisionada entre las órdenes del Gobierno! ¡Qué habrán pensado de sí mismos, cuando el relator haya dado por ausentes y en rebeldía a Nin y a los miembros del Ejecutivo del P. O. U. M. asesinados en las cárceles clandestinas! ¡Qué concepto tendrán de la justicia que administran, cuando piensen que en aquellos instantes de su imponente misión son sacrificados al ídolo ruso un sin fin de desdichados, en las Chekas comunistas de Barcelona!

LA CRUZ LAUREADA AL TENIENTE DE NAVIO DON ALFREDO LOSTAU

Le fué impuesta el domingo en San Fernando

San Fernando 31. Con toda solemnidad y asistencia del almirante Cervera se impuso al teniente de navío don Alfredo Lostau la Cruz Laureada de San Fernando por su memorable gesta mandando las fuerzas que se destacaron del crucero *Canarias* para apresar el barco rojo *Mar Cantábrico*, hazaña que llevó a cabo en un alarde de valor personal y de pericia, prestando un preciadísimo servicio al Movimiento.

El domingo, a las once, en el paseo público Alameda de Moreno de Guerra, ante las fuerzas de la Marina y numerosísimo público, el almirante Cervera, en nombre del Generalísimo, impuso las preciadas insignias al nuevo caballero laureado de San Fernando, y pronunció un exaltado discurso patriótico, narrando hechos meritorios de la Marina de guerra.

Habló de la fe y el cariño hacia la generación que se forja en estos instantes con los gritos de arriba España.

Concluida la imposición las autoridades de San Fernando y las de Cádiz se trasladaron a los tribunales, presenciando el lucido desfile de las fuerzas, mandadas por el teniente coronel de Infantería de Marina señor Matos.